

RILCE

REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA
PAMPLONA, ESPAÑA / FUNDADA EN 1985 POR JESÚS CAÑEDO E IGNACIO ARELLANO
ISSN: 0213-2370 / 2015 / VOLUMEN 31.1 / ENERO - JUNIO

DIRECTOR / EDITOR

Víctor García Ruiz
UNIVERSIDAD DE NAVARRA
vgruiz@unav.es

CONSEJO DE REDACCIÓN EDITORIAL BOARD

DIRECTOR ADJUNTO
Ramón González
UNIVERSIDAD DE NAVARRA
rgonzalez@unav.es

EDITOR ADJUNTO
Luis Galván
UNIVERSIDAD DE NAVARRA
lrgalvan@unav.es

EDITORES DE RESEÑAS
Miguel Zugasti
UNIVERSIDAD DE NAVARRA
mzugasti@unav.es

Fernando Plata
UNIVERSIDAD DE COLGATE (EE.UU.)
fplata@colgate.edu

CONSEJO EDITORIAL / EDITORIAL BOARD

Francisco Crosas
UNIVERSIDAD DE CASTILLA LA
MANCHA

**Francisco Javier Díez
de Revenga**
UNIVERSIDAD DE MURCIA

David T. Gies
UNIVERSIDAD DE VIRGINIA (EE.UU.)

Luis T. González del Valle
UNIVERSIDAD DE TEMPLE EN
PHILADELPHIA (EE.UU.)

Óscar Loureda Lamas
UNIVERSIDAD DE HEIDELBERG
(ALEMANIA)

Javier de Navascués
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Marc Vitse
UNIVERSIDAD DE TOULOUSE-LE
MIRAIL, TOULOUSE 2 (FRANCIA)

CONSEJO ASESOR Y CIENTÍFICO EDITORIAL ADVISORY BOARD

Ignacio Arellano
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Manuel Casado
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

José María Enguita Utrilla
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
(ESPAÑA)

Ángel Esteban del Campo
UNIVERSIDAD DE GRANADA (ESPAÑA)

**José Manuel González
Herrán**
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE
COMPOSTELA (ESPAÑA)

Luciano García Lorenzo
CSIC, MADRID (ESPAÑA)

Claudio García Turza
UNIVERSIDAD DE LA RIOJA (ESPAÑA)

**José Manuel González
Calvo**
UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA
(ESPAÑA)

**Salvador Gutiérrez
Ordóñez**
UNIVERSIDAD DE LEÓN (ESPAÑA)

Ángel López García
UNIVERSIDAD DE VALENCIA (ESPAÑA)

Esperanza López Parada
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
(ESPAÑA)

**María Antonia Martín
Zorraquino**
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
(ESPAÑA)

Emma Martinell
UNIVERSIDAD DE BARCELONA
(ESPAÑA)

Klaus Pörtl
UNIVERSIDAD DE MAGUNCIA
(ALEMANIA)

Leonardo Romero Tobar
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
(ESPAÑA)

José Ruano de la Haza
UNIVERSIDAD DE OTTAWA (CANADÁ)

**María Francisca Vilches
de Frutos**
CSIC, MADRID (ESPAÑA)

Juan Villegas
UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA
EN IRVINE (EE.UU.)

RILCE. REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA (hasta 1988, RILCE. Revista del Instituto de Lengua y Cultura Españolas) se publica dos veces al año desde 1985. Acepta trabajos científicos, escritos en español, sobre literatura española en todas sus épocas, literatura hispanoamericana, lengua española, lingüística y teoría literaria. La revista evalúa de forma anónima "por pares" (*peer review*) las colaboraciones recibidas; ver *Sobre el proceso de evaluación de "Rilce"*. Los autores deberán observar estrictamente las Normas Editoriales y el Estilo de la revista.

Redacción y Administración

Edificio Bibliotecas
Universidad de Navarra
31009 Pamplona (España)
T 948 425600
F 948 425636
rilce@unav.es
unav.es/rilce

Suscripciones

Mariana Moraes
rilce@unav.es

Edita

Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Navarra, S.A.
Carretera del Sadar, s/n
Campus Universitario
31009 Pamplona (España)
T. 948 425600

Precios 2015

España
1 año, 2 números / 20 €
Número suelto / 15 €
Unión Europea y resto del mundo
1 año, 2 números / 36 €
Número suelto / 20 €

Diseño y Maquetación

Ken

Imprime

GraphyCems

D.L.: NA 0811-1986

Periodicidad: semestral

Abril y octubre

Las opiniones expuestas en los trabajos publicados por la Revista son de la exclusiva responsabilidad de sus autores.

Rilce ha recibido la certificación de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT) como publicación excelente, y es recogida regularmente en las siguientes bases de datos:

- . ARTS AND HUMANITIES CITATION INDEX
- . SOCIAL SCIENCES CITATION INDEX
- . SOCIAL SCISEARCH
- . JOURNAL CITATION REPORTS / SOCIAL SCIENCES EDITION (WEB OF SCIENCE-ISI)
- . MLA BIBLIOGRAPHY (MODERN LANGUAGES ASSOCIATION)
- . IBZ (INTERNATIONAL BIBLIOGRAPHY OF PERIODICAL LITERATURE ON THE HUMANITIES AND SOCIAL SCIENCES)
- . IBR (INTERNATIONAL BIBLIOGRAPHY OF BOOK REVIEWS OF SCHOLARLY LITERATURE ON THE HUMANITIES AND SOCIAL SCIENCES)
- . ISOC (CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES)
- . LLBA (LINGUISTIC AND LANGUAGE BEHAVIOUR ABSTRACTS)
- . SCOPUS (ELSEVIER BIBLIOGRAPHIC DATABASES)
- . PIO (PERIODICAL INDEX ONLINE)
- . THE YEAR'S WORK IN MODERN LANGUAGE STUDIES

RILCE

REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA
2015 / VOLUMEN 31.1 / ENERO - JUNIO / ISSN: 0213-2370

- Gabriel ANDRÉS**
Juan de Luna, el papel de la imprenta y sus textos didáctico-literarios:
Coloquio y Diálogos familiares 5-21
- Ester BRENES PEÑA**
Aproximación pragmatolingüística a las unidades modales empleadas
en la expresión de la disensión y la descalificación 22-51
- Gonzalo CALLE ROSINGANA**
Consideraciones sobre la transitividad en *La sombra del viento*:
efectos estilísticos 52-78
- Juan M. CARRASCO GONZÁLEZ**
Influencia del español en la prosa barroca portuguesa: los tiempos compuestos 79-96
- Natalia CRESPO**
Homenaje literario y crítica política en *La pasión de los nómades*
de María Rosa Lojo 97-119
- Luis DELTELL ESCOLAR Y Jordi MASSÓ CASTILLA**
Campanas a medianoche: un desafío estético para Antonio Buero Vallejo 120-53
- Empar DEVÍS HERRAIZ**
Contextos para una aplicación didáctica de la entonación
atenuadora en español 154-70
- Helena ESTABLIER PÉREZ**
La novela histórica escrita por las mujeres en los albores del Romanticismo
(1814-1833): creación original y adaptación de la literatura francesa en España 171-99
- Marta HARO CORTÉS**
Dichos y castigos de sabios: compilación de sentencias en el manuscrito
39 de la colección San Román (Real Academia de la Historia).
II Fuentes y relaciones textuales 200-23
- Luis María ROMEU**
A honor y gloria del pan: una revisión a los autos fables de Lope 224-46

RESEÑAS / REVIEWS

Arellano, Ignacio. <i>El ingenio de Lope de Vega: escolios a las Rimas Humanas y Divinas del Licenciado Tomé Burguillos</i> . Álvaro Rosa Rivero	247-50
Beaudrie, Sara M., y Marta Fairclough, eds. <i>Spanish as a Heritage Language in the United States</i> . Goretti Prieto Botana	250-53
Checa Beltrán, José, ed. <i>Lecturas del legado español en la Europa ilustrada</i> . David F. Fernández Díaz	253-56
Cruz Piñol, Mar. <i>Lingüística de corpus y enseñanza del español como 2/L</i> . Nekane Celayeta Gil	256-61
Franco, Sergio. <i>In(ter)venciones del yo: escritura y sujeto autobiográfico en la literatura hispanoamericana (1974-2002)</i> . Ken Benson	261-64
Gallego Cuiñas, Ana, ed. <i>Entre la Argentina y España: el espacio transatlántico de la narrativa actual</i> . Juan Manuel Díaz Ayuga	264-69
Grafton, Anthony, Glenn W. Most y Salvatore Settis, eds. <i>The Classical Tradition</i> . José B. Torres	269-72
Hansen, Hans Lauge, y Juan Carlos Cruz Suárez, eds. <i>La memoria novelada: hibridación de géneros y metaficción en la novela española sobre la guerra civil y el franquismo</i> . Ken Benson	272-75
Mignolo, Walter. <i>The darker side of Western Modernity: global futures, decolonial options</i> . Mariana C. Zinni	275-79
Neira, Julio. <i>Trasluz de vida: doce escorzos de Gerardo Diego</i> . Francisco Javier Díez de Revenga	279-84
Olivares, Jorge. <i>Becoming Reinaldo Arenas: family, sexuality, and the cuban revolution</i> . Persephone Braham	284-86
Pons Rodríguez, Lola. <i>El paisaje lingüístico de Sevilla: lenguas y variedades en el escenario urbano hispalense</i> . Diana Esteba Ramos	286-90
Rodríguez Mansilla, Fernando. <i>Picaresca femenina de Alonso de Castillo Solórzano: Teresa de Manzanares y La garduña de Sevilla</i> . Carmen Saen de Casas	290-95
Thion Soriano-Mollá, Dolores, Luis Beltrán Almería, Solange Hibbs-Lissorgues y Marisa Sotelo, eds. <i>Tradición e interculturalidad: las relaciones entre lo culto y lo popular (siglos XIX-XX)</i> . Karla Marrufo Huchim	295-99
Valdivia, Pablo, ed. Antonio Muñoz Molina. <i>Sefarad</i> . Esther Navío Castellano	299-303
INSTRUCCIONES A LOS AUTORES.	305-06
NORMAS EDITORIALES Y ESTILO	307-08

Homenaje literario y crítica política en *La pasión de los nómades* de María Rosa Lojo

Literary Homage and Political Criticism in Passionate Nomads, by María Rosa Lojo

NATALIA CRESPO

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad del Salvador
Lavalle 1878. Buenos Aires, 1050. Argentina
nmcrespo@mtu.edu

RECIBIDO: 11 DE MAYO DE 2012
ACEPTADO: 24 DE JULIO DE 2012

Resumen: Este trabajo analiza la relación intertextual entre *La pasión de los nómades* (1994) de la escritora argentina María Rosa Lojo y la célebre novela decimonónica *Una excursión a los indios ranqueles* (1871), de Lucio V. Mansilla. Se parte de la identificación, descripción e interpretación de cuatro zonas textuales: 1. una zona textual de la sobrevivencia que da cuenta de cuestiones propias del relato de viajes (qué se come, dónde se duerme, cómo se avanza); 2. una zona textual de la poética del cotejo, en donde recurre la comparación entre pasado y presente; 3. una zona de crítica cultural y de sátira; 4. una zona textual intimista, autorreferencial, en donde el narrador da cuenta de sus “estados del alma”. Estas cuatro zonas van delineando un relato de viajes y un *Bildungsroman* antiheroica en donde el *ethos* predominante es el homenaje literario a Mansilla y la crítica a la Argentina de los años noventa.

Palabras clave: Lojo. Mansilla. Parodia. Viaje. Crítica cultural.

Abstract: This paper analyses the intertextual relationship between *Passionate Nomads*, by the Argentine María Rosa Lojo, and the re-known Nineteenth-Century novel *An Excursion to the Ranqueles*, by Lucio V. Mansilla. This analysis is based in the identification, description and interpretation of four main textual zones: 1. One in which issues related to the survival of the travelers are central (the text narrates what and how the travelers eat, sleep, move along); 2. A textual zone in which the poetics of return and its constant comparison between present and past structures the text; 3. A zone in which cultural criticism and satirical dialogues are recurrent; 4. An intimate zone, where the writing is centered in the explanation of moods, thoughts and feelings of the main character. These four textual zones delineate *Passionate Nomads*, a text in which the parodic *ethos* expresses homage to Mansilla and a cultural criticism toward Argentine society.

Keywords: Lojo. Mansilla. Parody. Journey. Cultural criticism.

Recientemente traducido al inglés por Brett Alan Sanders,¹ *La pasión de los nómades* (1994), de la escritora argentina María Rosa Lojo, es un relato de viajes paródico de trama maravillosa en la que se alternan dos voces narrativas: la de Rosaura dos Carballos, personaje lojiano a través del cual se retoma la historia de *Merlín e familia* de Álvaro Cunqueiro, y la del fantasma de Lucio Victorio Mansilla, que da pie a un juego intertextual con *Una excursión a los indios ranqueles* (1871).² De estructura compleja y gran refinamiento estilístico, este texto épico-paródico narra el encuentro en la ciudad porteña de Castelar y el posterior viaje al antiguo asentamiento ranquel de cuatro personajes insólitos. Con fragmentos intercalados de la célebre novela de 1871, constantes guiños intertextuales³ y representaciones satíricas, *La pasión de los nómades* va tejiendo la historia de esta nueva excursión a lo largo de cinco capítulos en primera persona. Los capítulos impares se presentan como fragmentos del diario “Viajes inverosímiles” redactado por Rosaura, mientras que el segundo y el cuarto capítulos conforman la “Nueva excursión a los indios ranqueles, donde se demuestra que la tercera es la vencida”, texto que posee, como su precursor de 1871, la forma epistolar. Se trata, en este caso, de cartas que le escribe el fantasma corporeizado de Mansilla, en la Argentina de 1990, a su amigo Santiago Arcos.⁴ Si bien *Una excursión a los indios ranqueles* aparece citada y estilizada a lo largo de todo el libro, es en los capítulos narrados por Mansilla donde se da el principal juego paródico. El quinto capítulo, que cierra *La pasión de los nómades*, contiene las siguientes partes: el poema “Desde la casa de Plata” seguido de unas páginas en prosa, ambos narrados por Rosaura; y un segundo poema, “En el centro del agua que corre”, también sucedido de un fragmento en prosa, ambos con la voz de Mansilla en primera persona. Así, las dos voces narrativas van contando, desde la prosa pero no sólo, una misma historia con dos puntos de vista diferentes: Rosaura escribe desde la perspectiva de un hada transhistórica, que da cuenta del mundo desde la lógica de la magia y del binarismo “humano” vs. “ser sobrenatural”, Mansilla tiene un punto de vista humano (aunque esto es relativo, pues se trata de un fantasma materializado), de un ser que piensa y siente decimonómicamente, y cuya narración se arma, en parte, a partir de la comparación del pasado con el presente. La de estas dos voces narrativas tan diferenciables no es la única alternancia de *La pasión de los nómades*. Seres feéricos y seres mortales, vivos y muertos, el tiempo histórico y el tiempo mágico, la historia y la Historia (los retazos de pasado que ha recordado la historiografía), en *La pasión de los nómades* parecen ocupar un lugar comparable al de aquellas dicotomías, ya cuestionadas en 1870: civilización y bar-

barie, visión industriosa hacia la naturaleza versus una mirada romántica y estetizante del paisaje y de sus habitantes.

¿Quiénes integran este viaje a tierra adentro, narrado alternadamente en los “Manuscritos inverosímiles” de Rosaura y en la “Nueva excursión” de Mansilla? Como dijimos: un exótico cuarteto: Rosaura, su tío y padrino el mago Merlín, un Mansilla materializado en la plenitud de su edad y Manuel Peña, su valet gallego, mundano y desenfadado cual Sancho junto a Quijote.

Rosaura es una bella y joven hada gallega, hija de “la esclarecida y señaladísima Morgana” (19) y de “un duende gallego plebeyo y sin categoría” (19).⁵ Siguiendo su impulso migratorio, convence a Merlín de abandonar Galicia y emigrar a la Argentina.⁶ Se instalan en Castelar y conocen allí a Mansilla, en ese momento un fantasma octogenario que anda “fugado del paraíso, donde algún funcionario celeste tuvo a mal colocarme” y sin intenciones de volver pues se aburría “horriblemente sin nadie con quién hablar” (40). Rosaura decide materializar a Mansilla en forma carnal y para ello le da dosis diarias de unas semillas de helecho “que crecen junto a la fuente de Broceliande” (49). Se trata de una operación de magia a través de la cual Mansilla recupera la forma que ha perdido “en los andariveles del tiempo” (49). Le explica el autor decimonónico a su amigo epistolar Santiago Arcos:

Entre Rosaura y Merlín han preparado un tratamiento efectivo para materializarme en mi óptimo punto de maduración intelectual y física, que coincidió con aquella aventura: la más original que hice en mi vida, y tal vez el único momento en que vi el mundo y a los hombres en su tamaño y sus dimensiones verdaderos. (49)

Los cuatro personajes se adentran, no sin dificultades y vicisitudes, en la zona del Río Cuarto que ya recorrieran antes que ellos el real Lucio V. Mansilla con sus tropas en 1870 y el historiador Carlos Mayol Laferrère, imitando la excursión anterior.⁷ Las capas de original y copia se van superponiendo, no para borrarse unas a otras sino más bien como palimpsesto: una excursión original y dos copias, un texto de base o hipotexto y una copia.

Algo, además de la amistad y de la aventura tierra adentro a bordo del auto rojo, conecta a los cuatro personajes insólitos: la inevitabilidad del nomadismo o, para decirlo arrojando una interpretación sobre el título, la pasión de los nómades. Merlín es quizás el menos ávido de traslados, ya que se ha mudado a Argentina tras la insistencia de su sobrina. De los otros tres se puede

decir que el nomadismo les confiere una mirada especialmente extrañada y una crítica aguda sobre lo que viven en la Argentina de los años noventa. Contrarrestando este extrañamiento, la novela de Mansilla funciona en los capítulos de la “Nueva excursión...” como forma de hacer pie, ante tanta novedad, en terreno conocido, en letra ya transitada: el texto original.

Como han explicado varios teóricos, el autor paródico no elige casualmente su hipotexto. Ya se trate el texto base de una influencia avasallante (Tinianov, Kennedy, Bloom), o porque enuncia desde un lugar de excesivo poder o encarna en sí mismo una jerarquía que se busca revertir (Bakhtin), o bien porque contiene una estética gastada que debe ser renovada (Genette, Rose, Sklovsky), la elección de la obra a parodiar encubre una crítica y una hermenéusis. ¿Por qué Lojo reescribe esta obra de Mansilla y no el *Facundo* o *Amalia* o el *Martín Fierro*? ¿Qué tradición cristaliza *Una excursión a los indios ranqueles*, texto fundacional de la literatura argentina? Si toda parodia puede ser pensada como una tensión entre el pasado y el presente, ¿dónde radican estas tensiones? ¿Cómo se relacionan la novela fundadora de Mansilla y su versión paródica de 1994? Si la parodia se define como una reescritura con distancia crítica, ¿qué relación entabla la segunda excursión con la primera? ¿Qué rescata Lojo del texto de Mansilla y por qué –ya que nunca se rescata todo, pues la parodia es inherentemente sinecdótica y fragmentaria–,⁸ ¿qué *ethos* –la burla, el homenaje, la crítica política, etc.– predomina en su reescritura y hacia qué flancos se dispara?

A diferencia de otras parodias contemporáneas a obras canónicas fundacionales, en donde se percibe un deseo –por no decir una urgencia– del autor paródico por dismantelar una estética y/o ciertos valores decimonónicos que hoy generan vergüenza, no podría decirse lo mismo del texto de Lojo.⁹ Quizás porque la novela de Mansilla propone la inclusión en el imaginario nacional de un grupo étnico hasta el momento ignorado: los indígenas. Escribe Cristina Iglesia:

El viaje de Mansilla hacia los ranqueles no es el único viaje hacia los indios en el interior de la Argentina a mediados del siglo XIX. Pero *Una excursión* es el primer relato de un viaje hacia los indios que produce una fuerte estetización, no sólo del objeto sobre el cual recae la mirada del viajero (el indio, su organización social, sus costumbres, su paisaje) sino también de la figura del narrador, jefe, simultáneamente, de la expedición y del relato. (99)

Y esta estetización se reanuda, como la vida misma de Mansilla, en el libro de Lojo: la “Nueva excursión” entabla con su hipotexto una relación paródica de homenaje. Se rescata de la novela de 1871: el viaje a tierra adentro como aprendizaje poco convencional, el contacto con los ranqueles (ahora fantasmas), el lugar del narrador viajero como mediador entre las culturas cristiana e indígena, el cuestionamiento de los valores consagrados,¹⁰ la voz enunciativa en primera persona –que alterna saberes, descripciones románticas, comentarios pragmáticos, referencias al sentir y al pensar con una fuerte marca narcisista de búsqueda de un rol protagónico–, la estetización del mundo indígena.

En *La pasión de los nómades*, el personaje de Mansilla, su mirada romántica y estetizante, su figura de intelectual, como así también las citas textuales de *Una excursión a los indios ranqueles* funcionan como punto de contraste respecto del presente narrativo, la Argentina de los años noventa. El extrañamiento, la desfamiliarización de Mansilla –recordemos que está regresando al mundo real luego de ciento veinte años de vida fantasmal–, su mirada a veces fascinada, a veces horrorizada ante esa realidad funciona como termómetro ideológico de *La pasión de los nómades*, como punto de anclaje de la crítica y de la sátira.¹¹ Concretamente, ¿qué se critica? De seguro: los valores mercantilistas de la Argentina neoliberal, su desvalorización del pasado nacional, el no reconocimiento de las culturas indígenas y el avasallamiento de sus derechos, la arbitrariedad o el absurdo de algunas de sus instituciones culturales, la falta de conciencia (o la mala conciencia) de la historiografía y de los procesos de construcción de la Historia, la hipocresía de algunos intelectuales. Pasados por el tamiz del humor y de la sátira, se diría que son pocos los aspectos y valores de la Argentina que revisita Mansilla que quedan en pie.¹² Ahora bien, ¿de qué modo se construye esta parodia, que revisita con homenaje y con crítica el pasado y, a su vez, cuestiona el presente? Propongo, tras un breve repaso de los conceptos principales en torno a la parodia, pensar la nueva excursión a partir de la matriz de cuatro zonas textuales principales, interrelacionadas pero que se distinguen unas de otras por sus temas, su estilo literario, su modalidad narrativa y por la particular relación que entabla cada una con la novela de 1871. Dichas zonas textuales pueden dividirse de la siguiente manera:

1. Una zona textual de la sobrevivencia que da cuenta de cuestiones propias del relato de viajes –ya recurrentes en la novela de 1871–: qué se come, dónde se duerme, cómo se avanza. Predominan aquí los verbos de acción y los campos léxicos relacionados con la marcha y la naturaleza.

Estos temas se narran a partir de los recursos formales de la estilización y la cita pero, al estar el viaje reconxtualizado, inevitablemente se incorporan cambios (la presencia de hoteles, por ejemplo).

2. La zona textual en torno a lo que podríamos llamar una poética del cotejo, es decir, aquellos fragmentos de *La pasión de los nómades* que se abocan a la comparación descriptiva de cómo era ese paisaje en la primera excursión y cómo se lo ve hoy. Basada en la observación melancólica que, más que comparar, contabiliza la pérdida, la poética del cotejo posee una gran cercanía formal con el hipotexto, ya sea bajo la forma de la cita textual o a través de la estilización (aunque también registrando la libertad para reescribir pasajes enteros del original).

3. Una zona de crítica cultural y de sátira, activada a partir del encuentro, siempre inesperado, con personajes del camino que, como es propio del relato de viajes, se asocian a ciertos lugares y tienen una presencia relativamente fugaz (contrapuesta a la presencia textual estable de los protagonistas del viaje). La modalidad predominante en el relato de estos encuentros suele ser dialógica, aunque también hallamos descripciones y reflexiones. Los diálogos, por su parte, tienen dimensión extratextual, son casi siempre satíricos, reflexivos e hipercríticos hacia aspectos culturales, sociales e historiográficos que trascienden la realidad del libro.

4. Una zona textual intimista, autorreferencial, en donde el narrador, generalmente con tono confesional, da cuenta de sus sentimientos más íntimos, sus reflexiones existenciales y sus ideas filosóficas, temas que podrían agruparse bajo el rótulo de “estados del alma”. La modalidad textual se asemeja a aquella del diario íntimo o de la epístola privada. Los temas que articulan esta zona suelen ser el deseo amoroso y la melancolía de no hallar un lugar en el mundo, el significado de ser, de estar y de poseer entidad fantasmal. Por argucias textuales lojianas, en esta zona se crea el efecto de que el lector es una suerte de intruso dentro de la correspondencia privada de Mansilla a Santiago. Esta es, creemos, la zona textual más alejada del hipotexto, en tanto aquí la parodia ya no funciona por estilización, cita o agregación respecto del modelo original sino que apela a la invención de nuevas escenas y sentimientos, relacionados más con la trama maravilloso-épica que con la novela de Mansilla, la cual se remeda sólo en algunos giros románticos de la prosa.

ZONA TEXTUAL DE LA SOBREVIVENCIA: COMER, DORMIR, AVANZAR

Como dijimos, entre otras cosas la “*Nueva excursión*” narra, como en el original, cuestiones prácticas de la cotidianeidad de los viajeros y de la supervivencia del día a día (qué se come, cómo se avanza, qué se ve, dónde y cómo se duerme). Veamos algunos ejemplos. Cuando los cuatro viajeros están llegando a la Laguna La Alegre, el texto relata no sólo dicha llegada sino la comparación con el viaje anterior:

No habíamos podido dormir, Santiago, ¿lo recuerdas?, en el camino que iba de La Alegre al Monte de la Vieja. La rastrillada cruzaba por un campo de chañaritos espinosos, el cielo estaba nublado y la noche oscura, de modo que no pudiendo distinguir con facilidad los objetos a cada paso rehuía el caballo la senda, por no espinarse, espinándose el jinete y evitando el culebreo del animal que cayéramos en el sueño. En ese trayecto saqué la conclusión de que dormir cabalgando es uno de los placeres de los viajes pues, como siempre, el hombre desea en cada momento exactamente lo que no puede hacer. (143)

El fragmento lojiano está en claro ethos homenajeante hacia la novela de Mansilla (aunque se trata de un homenaje ambiguo, según veremos más adelante). Leemos en el capítulo IX titulado “La Laguna Alegre”, bajo el apartado “Sueño ambulante”: “Yo digo que viajando por los campos, en noche clara u oscura, es un placer dormir. Por mi parte, al tranco, al trote o al galope, yo duermo perfectamente. Y no sólo duermo sino que sueño” (Mansilla 50).

Veamos otro ejemplo. Leemos en el texto de Mansilla, con aquel tono coloquial, cuasi etnográfico y didáctico tan propio de *Una excursión*:

...¿conoces, Santiago, lo que es el algarrobo *alpataco*? Es un arbustito, muy pequeño, cuyo desarrollo se hace subterráneamente, echando raíces gruesísimas que, aunque estén verdes, tienen tanta resina que arden como sebo. Tú conoces el chañar. Pues así es el alpataco. (Mansilla 51)

Reescribe Lojo, remedando tonos y temas del original: “El Monte de la Vieja no era gran cosa entonces y su mayor virtud consistió en que bajo sus árboles comimos un asado a las tres de la mañana, hecho con leña de algarrobo alpataco (que, como lo sabe el buen baqueano, es leña subterránea)” (Lojo 143).

En otra ocasión, a propósito de la llegada a la Laguna La verde, escribe Mansilla, no sin falsa modestia: “Yo, aunque esto sea un detalle que no le interesa mucho al lector, me desnudé y echéme al agua. Quería inspirar confianza a los que me seguían, y más que a éstos, a los indios, si me descubrían en aquel lugar” (71). Reescribe Lojo, con el humor que genera la “trans-contextualización” de la parodia: “La Verde... secreta y adornada de árboles y escondida en la hoya de un médano, profundo oasis de agua dulce y permanente, donde me desnudé y me bañé como si estuviera en la moderna pileta de un club para dar confianza a mis hombres y demostrarles a los indios que nos vieran mi baquía en las delicias del desierto” (173). En los tres casos, se trata de fragmentos que dan cuenta de acciones cotidianas (dormir, comer, bañarse) y en donde, recontextualizado al presente narrativo de *La pasión de los nómades*, Lojo reescribe el original y se distancia de él simultáneamente.

LA POÉTICA DEL COTEJO: CÓMO ERA VS. CÓMO ES

A diferencia de la excursión de 1870, en la nueva excursión lo que se narra –y lo que se recorre, si entendemos narración y andanza como instancias indisolubles en este relato de viaje o épica criolla– está atravesado por la mirada de quien retorna y compara *cómo era* y *cómo es ahora*.¹³ Este cotejo es la matriz narrativa de lo que podríamos denominar la poética del cotejo: aquella zona textual en la que el viajero narra su regreso a la tierra antes visitada y da cuenta de su desencanto, de la distancia decepcionante entre el recuerdo y la vivencia. Como dijimos antes, ésta es la zona de la parodia en donde predominan la cita textual y la estilización como rasgo dominante. El *ethos* homenajeante de la prosa de Lojo queda aquí a la intemperie: no requiere más explicación que la lectura de las citas y los pasajes mansillianos. Si el tono predominante de la poética del cotejo es la melancolía (la mirada es crítica, sarcástica, desencantada), su organización discursiva suele ser la descripción, y es frecuente hallar datos del orden de la actualización cartográfica, pues todo lo que se observa se juzga según su similitud o diferencia respecto a *cómo ha sido* en el primer viaje. Además, como en el texto original, la nueva excursión remeda el gesto epistolar: armada como una extensa carta a Santiago Arcos, esta zona del texto supone cierta anulación del tiempo, en la medida en que apela a la presencia de un lector del pasado cuya lectura será nuevamente requerida en el futuro, pues estas nuevas cartas también le están dirigidas:

Aquí me tienes, Santiago amigo, cumpliendo pese a las dilaciones mis promesas, en marcha veloz por una ruta asombrosamente asfaltada hacia la Villa de la Concepción del Río Cuarto [...]. Las ciudades pequeñas me eran familiares a los ojos. Reencontré viejos lugares, como la Villa de la Carlota, donde nació Doña Fermina Zárate, luego resignada mujer de Ramón Cabral, el cacique platero, y hasta descubrí, mirando el mapa de Córdoba, que le han puesto mi nombre a una localidad (no muy populosa, por cierto) del norte de la provincia. (126-27)

La mención de personajes del lugar que los dos, Santiago y Mansilla, conocen nos remonta a la primera excursión y, de paso, completa, discute, corrige la versión oficial de la Historia, el conjunto de saberes, fragmentado y arbitrario, que ha quedado como único discurso sobre aquel lugar.¹⁴ Así, la reescritura y el viaje avanzan dejando sentado a su paso el cotejo del pasado y el presente: “Entramos por fin, Santiago, en la moderna ciudad de Río Cuarto, tan distinta, Dios mío, de aquella plaza atrincherada en sus cuatro bocacalles que conocía a comienzos de 1869, punto donde se refugiaba toda la aldea...” (129). El desencanto ante la ausencia, escasez o destrucción de elementos antes presentes y recordados como esplendorosos suele ser la queja más recurrente: “La plaza donde una vez hubo cuarteles está mocha de árboles y cubierta de pastizales...” (137). “¿Te acuerdas de La Alegre, Santiago?”, preguntará unas páginas más adelante a su transhistórico lector, “era una laguna de agua dulce, permanente, cuyo nombre le cuadraba bien...” (141); como es de esperarse en el conteo minucioso de la pérdida, leemos a continuación: “Ya no existen los guadales aquellos donde se hundían las patas” (141). En ocasión de regresar a las planicies de El Cuero, a su laguna, la misma obsesión comparativa, seguida de decepción, aqueja al viajero: “Donde antes merodeaban los guerreros de Painé y de Mariano, no había ahora un solo ranquel, y ni las vacas ni las ovejas parecían dispuestas a ofrecernos obstáculos. Pero callé y subimos al auto rumbo al Cuero, que se encuentra hoy en una estancia gigantesca llamada Las Lagunas” (158). Unas páginas más adelante, también en relación con la zona del Cuero, se retoma la comparación desdolorosa:

Lo que se llama paisaje está más o menos igual. Pero, ¿qué significa hoy el Cuero? Un espejito de agua para que beban las vacas y mucho monte que molesta al ganado, tanto que lo queman si pueden de cuando en cuando como no se abraza solo en época de seca. Antes, el que dominaba

el Cuero dominaba los caminos del Desierto, tenía el secreto de todas las aguadas y las dimensiones del espacio y del tiempo. ¡Y véanlo ahora! ¡Si ni siquiera se ha hecho el ferrocarril! (169)

En el marco del encuentro inesperado con el Rey de la Araucanía y Patagonia, Oréllie Antoine de Tounens, es en donde leemos, en boca de este presuntuoso personaje, la conclusión que decanta en las comparaciones del decepcionado retornante: “Pero usted fracasó, Monsieur. Y su país ideal quedó en las nubes. Es muy fácil cantar loas a los sueños que no enfrentaron nunca la crueldad de los hechos” (156). Asimismo, el comentario tiene un sentido metatextual: allí, en esa intervención, radica la síntesis de la crítica política de *La pasión de los nómades*: el “país ideal” de Mansilla “quedó en las nubes”. Dicha crítica trasciende al texto y a su autor, a quien, como mucho, se le puede reprochar haber tenido “bien metido en la mollera [...] el sueño de la gloria” (157), y haber dejado registro de esa egolatría en su novela (pero no, por cierto, la falta de sueños).

Ahora bien, el retorno, ¿anula la nostalgia o la perpetúa? ¿Se recupera lo añorado al volver o se obtiene una versión siempre deslucida –nunca tan impoluta como la del recuerdo– atravesada por la carencia y la crítica? En uno de tantos momentos del viaje en que a Mansilla lo domina la decepción, lo consuela Merlín: “Es que así es volver. Uno confunde el espacio con el tiempo y cree que va a encontrar algo precioso que se le ha perdido, algo que se sitúa en el pasado y que se debe recuperar. Pero lo que hay no está allí, está en el presente, la única dimensión que concede respuestas” (181).

En *La pasión de los nómades*, a través del cotejo melancólico entre el pasado y el presente se va deslizando, de paso, cierta crítica ideológica a la Argentina de los noventa:

¡Leubucó!... Difícil es, Santiago, decir cabalmente lo que yo sentía bajo el cielo plomizo, recordando cómo había visto, ciento veinte años atrás, la ceja negra de un monte allá a lo lejos, en la despojada llanura, y cómo la emoción me había ahogado la garganta, igual que si, después de un largo tránsito por las vastas estepas de la Tartaria, al acercarme a la raya de la China me hubieran dicho: “¡Allí es la gran muralla!”... (185-86)

Al viajero narrador le gustaba más el Leubucó del siglo XIX: las cosas nunca están a la altura de cómo se las recuerda. En el retornar, la materialización del

cuerpo va cambiando: la inicial alegría del ser, de sentir “el insólito, fulgurante privilegio del retorno” (50) –Mansilla, como los niños, “ve la vida con los ojos recientes” y la encuentra “grata, extraña, fascinadora” (50)–, se pasa a la desesperación extrema e infantil: “Me puse a llorar como no había llorado en por lo menos ciento cincuenta años. Lloré a grito pelado y a lágrima viva con la pena de un hombre y el impudor de un chico mientras el agua me iba enfriando lentamente el corazón impiadoso” (211).¹⁵

La distancia de lugares y habitantes entre *haber sido* (una suerte de *deber ser* en pasado) y *ser real* tiene hitos y portavoces identificables: si los personajes del camino (o casi todos), por ser ridículos, satíricos, siempre un poco traidores de lo que han sido en la primera excursión, son quienes nos dan una medida del hiato entre pasado y presente, del otro lado de la utopía, como testigos de la carencia y reclamantes eternos –de veras *eternos*– hallamos al fantasma de Mansilla y al de Manolo. Mansilla, narrando la cartografía nostálgica de la melancolía (y recuperando, con excusa del retorno, su corporeidad), el segundo, como portavoz de la bronca y la denuncia. Ahora bien, aunque haya recuperado su cuerpo, hay muchas cosas que jamás recuperará: como todo el que emigra y retorna, ha de vivir de allí en más entre-culturas.

ZONA SATÍRICA: PERSONAJES DEL CAMINO, DIÁLOGO Y CRÍTICA CULTURAL

Además de las ya mencionadas referencias a la supervivencia y a la poética del cotejo, hay otra zona textual en la “Nueva excursión”, interrelacionada pero diferenciable. Con la zona dialógico-satírica nos referimos a todos aquellos pasajes que dan cuenta del contacto con varios de los personajes que los viajeros se topan en el camino a medida que avanza el viaje-relato.

Se inician entonces diálogos, en los que suelen aflorar la crítica cultural y literaria, de tono irónico y ridiculizante. Veamos, por ejemplo, el encuentro de Mansilla con Martín Fierro, el célebre personaje de Hernández, convertido aquí en “otro colega fantasmal” (146), pero muy versado en crítica literaria y en Historia. Antecedido por un párrafo que, muy mansillescamente, describe los cambios de la naturaleza según la hora del día –y, de paso, siembra la duda en torno a la fiabilidad de la percepción humana–, la aparición de Martín Fierro se enmarca en el género maravilloso y da pie a un diálogo que, como toda sátira, conlleva un desenmascaramiento y una reivindicación. Martín Fierro llega henchido de orgullo por su reconocimiento internacional y trae noticias no muy buenas para Mansilla, que aún no hallaba su lugar en el

mundo: “Me suena su nombre” –advierde el gaucho– “y ahora reparo en que muchas veces se lo ha mencionado a usted como mi precursor” (145). Lee-mos, unas líneas más adelante:

–Porque en su libro, así comentan mis intérpretes, se narran las historias auténticas del gaucho Martín Corro y de Rufino Pereira, de Chanilao, y ellos dicen en prosa más o menos lo que yo digo en verso. Claro que su novela no tenía las condiciones para ser tan popular.

–¿Y dónde ve la falta de esas aptitudes?

–Según lo que apuntan los críticos, en que el personaje principal sigue siendo usted, y ahí anda luciéndose todo el tiempo con la cita del autor tal o del poeta cual, o hablando de lo que pasa en las mansiones de París cuando hay trece comensales en un banquete, o hilando reflexiones muy finas y graciosas para los que son de su grupo y las entienden. Si usted quería ser verdaderamente popular debió haber creado un héroe con el que el pueblo llano pudiese identificarse, y no escribir tanto para sus amigos del Club del Progreso. (147)

Si toda parodia es una obra a la segunda potencia (y, por ello, es también un gesto hermenéutico, en tanto implica una interpretación del texto base en desmedro de otras), aquí podríamos decir que la “Nueva excursión” alcanza, en tanto reescritura de las escrituras críticas sobre la escritura original, una tercera potencia. La prosa de Lojo narra, a través de la voz de Martín Fierro, una crítica a las lecturas dominantes de la novela de Mansilla. A través de este diálogo satírico, la escritura lojiana discute con la historiografía y las lecturas críticas más difundidas de la literatura argentina. Mansilla, indignado por las acusaciones de Martín Fierro, responde: “Pues a usted tampoco lo encuentro tan humilde y desposeído como era antes. Para ser un gaucho arrojado a la miseria y las tolderías indígenas por la iniquidad de los poderosos, anda demasiado bien vestido” (148).

Y allí se defiende Martín Fierro, y es el momento en que el texto deja el terreno de la crítica a la crítica y entra de lleno en el pantano satírico:

–¿Y qué quería, señor Mansilla? En primer lugar, volví y me adapté a la situación. A más, los mismos que me trataban de bruto, de vago y de mal entretenido terminaron asustándose de los inmigrantes que habían importado y me convertí en un arquetipo de la noble tradición perdida. Y

ahora que soy internacional, nadie me deja presentarme en el extranjero mal cubierto con mis antiguos andrajos de payador perseguido. No se imagina –añadió torciendo el gesto– las preciosas coreografías y ballets gauchos que montan cada dos por tres en Nueva York, en Londres o en París, donde me visten hasta de calzoncillo cribado, casi como paisano de carnaval.

Supuse que si había ballets gauchos debía de haber también ballets indios, en cuyo caso hasta era posible que me los encontrara por ahí a Epu-mer y Mariano Rosas ataviados con lentejuelas y vaporosos tutús. (148)

Pero creemos que el homenaje más osado de *La pasión de los nómades* a la figura de Mansilla (y a su texto, por supuesto) está contenido en la escena de la junta de caciques, tras el encuentro con Mariano Rosas, quizás la peor de las “visitas perturbadoras” (181) que recibe el fantasma protagónico a lo largo de su “Nueva excursión”. Además de estar plagado de citas de la novela de 1871, el relato de la junta que preside Mariano Rosas es la excusa narrativa para que el personaje de Mansilla se defienda y justifique sus sospechosas posiciones políticas sobre la cuestión de los indios años después de su excursión. El encuentro –en donde las descripciones combinan imágenes de transparencia y brillo con otras de cuerpos mutilados “sin ningún pudor estético, [...] como para filmar una película de horror” (206)– es una suerte de ajuste de cuentas entre Mansilla, como embajador de cristianos, y las autoridades indígenas.¹⁶ También es, en el plano argumental, el inicio del gran desencanto de Mansilla: tras la junta de caciques Mansilla se enterará de que “todo estaba planeado por alguien (¿o por muchos?) conocedor de los poderes de la tierra, las fuerzas de la mapú de las que Rosaura formaba parte, aunque fuese al otro lado del mar” (210).

Tras el discurso de apertura de Mariano Rosas, escrito con el mismo estilo oratorio que se usara en 1871, Mansilla debe defenderse –“para justificar mi persona y mis palabras, de las que tanto se duda” (203)–, pues se lo acusa de tener “una palabra vacía” (201) y de haberles hecho firmar a los indios “un tratado de paz que luego ningún jefe cristiano respetó” (201):

Yo no quería que los despojasen ni que los liquidasen a todos, al contrario. Me voy a citar yo mismo de memoria, y puede confirmarlo si lee mi *Excursión*, ya que tantos libracos tiene: “¿Y qué han hecho éstos, qué han hecho los gobiernos, qué ha hecho la civilización en bien de una raza desheredada, que roba, mata y destruye, forzada a ello por la dura ley de la

necesidad. No me cansaré de repetirlo, no hay peor mal que la civilización sin clemencia”. (204-05)

En esta línea defensiva, Mansilla explica la intención de su libro (explicación que funciona también como defensa del libro ante sus detractores actuales):

También es cierto que escribí un libro sobre los días en que estuvimos juntos. Pero no hay en él ninguna falsedad, y nadie se ha reído tampoco de vuestros usos y costumbres por mi culpa. Antes me burlo yo en esas páginas de la vanidad de la civilización que de la supuesta barbarie, más benigna y más sensata muchas veces –y siempre más sincera– que la vida malsana de las ciudades. (203)

La cita –que en el original son dos, pues la última oración no está contigua a las precedentes sino con unas líneas de por medio– corresponde al epílogo de *Una excursión*. Nos recuerda la finalidad política del viaje de Mansilla: afianzar el tratado de paz ya firmado entre cristianos y ranqueles. Completa, junto con las otras respuestas ante los ataques de Mariano Rosas, la defensa de la figura de Mansilla que realiza el texto de Lojo: tras la lectura del episodio de la junta de caciques, el lector se queda con la idea de que muchas de las posturas contradictorias o poco consistentes de Mansilla en el senado tuvieron que ver con “necesidades políticas” (206). Sin embargo, este homenaje, como todo homenaje inserto en un marco paródico, es inevitablemente ambiguo, nos muestra varias posturas.¹⁷

ZONA INTIMISTA-EXISTENCIAL: LA INVENCION IRREVERENTE

Relacionada con la sátira y la crítica, con la narración de la supervivencia y con la poética del cotejo, aunque distinguible de ellas, hallamos una zona textual intimista, por momentos existencial, en donde el narrador da cuenta de sus sentimientos y pensamientos más personales y que funciona respecto del hipotexto mansillano, no ya con la estilización ni con el diálogo satírico, sino por pura invención. Se diría que aquí la parodia procede por agregación: se añaden datos, de índole íntima, ausentes en el original y tal vez irreverentes en la estética decimonónica.

Esta zona intimista podría definirse, a grandes rasgos, como aquella en la cual la tensión entre melancolía y deseo se hace más patente. La melanco-

lía tiene que ver con la búsqueda, nada fácil, por parte de Mansilla de su lugar en el mundo de fin de siglo XX: “El viaje perdía su propósito. Sentí que estaba repitiendo mis pasos inútilmente, avanzando, ridículo y ostentoso, sobre mis huellas borradas como quien gesticula sin voz frente al espejo, en una mueca vacía. Sólo la extraña visita nocturna me había dado consistencia” (151). Dentro de esta búsqueda –de “espesor”, de identidad, de diferenciación respecto de los otros– algunos pasajes pueden leerse en clave metatextual y de crítica social. Reflexiona Mansilla sobre el encuentro con Martín Fierro: “Un fantasma me otorgaba espesor a mí, tan carnal, como si esa figura escapada de un libro y más real que su propio autor fuera el único recuerdo de un mundo donde ambos tuvimos razón y circunstancia y del que los dos habíamos sido expulsados” (151). Nuevamente, reaparece la nostalgia, el sentido de pérdida por el mundo del siglo XIX (real o literario), tan diferente del aprehensivo siglo XX en el que Mansilla –¿sólo él o él como alegoría de lo valioso excluido?– se siente completamente des-ubicado, sin lugar.

En esta zona intimista la idea de ser un fantasma, la concepción de estar muerto en vida cobran, amén de su funcionalidad en la trama maravillosa, un sentido alegórico. Tras el encuentro con el rey Orllie Antoine de Tounens, con quien Mansilla siente que ha compartido los sueños de gloria y la desilusión del presente, el narrador reflexiona: “Tanto él como yo, pensé acerbamente, estábamos corriendo tras de nombres vacíos, de donde había huido toda la sustancia de la vida pasada” (159).

Pero el agregado paródico más inventivo, el ónfalo de la zona intimista es, creemos, el episodio de la revelación del amor que vive Mansilla a solas, poseído de deseo y fantasías hacia Rosaura. Narrado con la modalidad dialógica del resto de la “Nueva excursión”, y haciendo uso del registro de complicidad confesional que permite el formato de carta personal a un amigo, el fantasmal Mansilla entenece, desconcierta e incita a la sonrisa:

Una mañana me sorprendí haciendo algo que no había practicado en soledad desde mis ya remotos catorce o quince años. Puedo contártelo a ti, Santiago –pidiéndote, no obstante, que no lo divulgues mucho–, con la confianza que da la antigua camaradería entre congéneres. Vaya espectáculo, el de un hombre hecho y derecho, casi cuarentón, con toda la barba y algunas canas, proporcionándose a sí mismo el pobre aunque imaginativo éxtasis de los imberbes... (123)

Lo más inesperado de la escena no es el acto de la masturbación en sí (ni las dudas en torno a la correspondencia del amor ni en torno a la “materia” corporal) sino la ironía –de Rosaura hacia Mansilla y de la voz narrativa hacia el romanticismo– subyacente en los resultados del auto-placer: el protagonista eyacula de la manera más romántica y decimonónica imaginable:

Me pareció, en principio, algo menos consistente, como si los años y la supervivencia fantasmal lo hubieran diluido. Pero lo más inverosímil fue la novedad aromática. Saturaba la habitación un tenue vaho de jazmines húmedos donde creí reconocer el *bouquet* de la *eau de toilette* parisina preferida por Rosaura... (123)

Como la prosa misma de la “Nueva excursión”, los flujos corporales del amor también se impregnan paródicamente de romanticismo:

Me sentí, a qué negarlo, profundamente humillado y sobre todo perplejo. ¿Debía interpretarlo como una especie de degeneración, consecuencia de un afrancesamiento que yo creía superficial, pero que por lo visto me había sorbido hasta los humores más íntimos? ¿Sería un efecto paradójal de las semillas brocelandesas? ¿Una broma pesada o una delicadísima atención amorosa de Rosaura, tan preocupada por mí que estaba insuflando en mi vida erótica su fragancia favorita? (123)

Para sintetizar, en la zona intimista podemos observar: un estilo literario más lírico, un tono melancólico, el uso alegórico de datos relacionados con la trama maravillosa (ser “fantasma”, cobrar o no “espesor”, “materializarse”, etc.), reflexiones existencialistas y, asimismo, el gesto romántico de describir el paisaje en sintonía con el estado anímico del yo:

Nada más solitario había visto yo en el mundo que esos montes del Cuero. Leguas y leguas de árboles secos, arrasados por la quemazón, de cenizas que envueltas en la arena se alzan al menor soplo de viento... Con ellas, con el viento del pasado, se iba todo lo que yo había sido en una vida inaccesible de la que sólo quedaba la marca iluminada de los aromas, sobrevolando la humillación y el desconcierto, borrando los límites entre lo sublime y lo ridículo, esperando que se rasgara, siquiera por el borde, el ostentoso tejido de las leyes del cosmos para que otra vez fuera posible

la renovada excepción del amor que saca a los seres de sí mismos y excede la miseria de los días que mueren. (172)

CONCLUSIONES: PARODIA ÉPICA O *BILDUNGSROMAN* DE LA ETERNIDAD

Hemos visto cómo la “Nueva excursión”, epopeya paródica al modo criollo, ambiguo homenaje a Mansilla y a su literatura –una suerte de homenaje paródico que, para el caso, es tan incómodo como la gloria de los precursores, “una gloria retrospectiva y refleja como la luz de la luna” (146)–, se arma sobre cuatro zonas narrativas, tan diferenciables como entrelazadas: la zona de la supervivencia, la poética del cotejo, los encuentros y diálogos satírico-paródicos y la zona intimista confesional. La tensión entre deseo y melancolía, entre homenaje literario y sátira cultural, entre extrañamiento fascinado y dolor por lo que ha sido y ya no es, sostiene a lo largo de *La pasión de los nómades* el interés de la lectura.

La difundida idea del viaje como formación está presente en el texto desde el comienzo. Leemos en los “Viajes inverosímiles”, a propósito de la genealogía de Rosaura: “Visité Irlanda y viajé varios años por los bellos ríos de Alemania; viví en los fiordos noruegos y en los espejados canales de Venecia. Cuando consideré consumada mi formación –soy un hada del agua– retorné libremente a Galicia” (23). Ahora bien, ¿se cumple la idea del viaje como aprendizaje de vida? ¿Quién y qué se aprende? Según Arán, *La pasión de los nómades* narra un proceso de búsqueda de identidad:

En los tópicos del nomadismo, de la frontera y de las mitologías migrantes, la novela encuentra los espacios naturales y simbólicos en procesos constantes de resignificación y se arriesga a representar narrativamente, desde exilios, arraigos y metamorfosis culturales, el duro camino de elaborar una identidad virtual y plural, como toda biografía (colectiva) nunca acabada, en constante interpelación, negociación y conflicto, en la que el yo-nosotros está siempre amenazado por un pasado fantasmal y un presente de fetichización mercado-técnica. (132)

Si en la novela de 1871 se aprende a vivir lejos de la civilización, en esta “Nueva excursión” se aprende, de algún modo (inestable, plural, resignado) a no morir dentro de ella, dentro de la sociedad que ofrece la Argentina de los noventa. Mansilla aprende, también, a pensar más y mejor, a no encandilarse

por el fulgor narcisista de su imagen. Esto, al menos, es lo que se desprende de su diálogo con Merlín, figura señera del camino y maestro transhistórico:

- Me ha leído usted el pensamiento, si es que alguno tengo.
–Tiene y tendrá más todavía, cuando vaya creciendo.
–¿Creciendo?
–Creciendo en la muerte, o en la otra vida, para eso ha de servirle su viaje. Y le doy un consejo, si bien la experiencia me indica que de poco sirven los consejos ajenos: no quede preso de ninguna de sus imágenes.
–¿Qué imágenes?
–Las que fueron construyendo esa seductora figura que tanto lo encandila todavía, aunque haya aparentado y aparente no tomarla en serio. [...] ¿No se hallaba dispuesto a tirar por la ventanilla del auto la molesta carga del señor escritor, diplomático y militar don Lucio Victorio Mansilla, sobrino de tal y tío de cual, conocido de medio mundo? Claro que es difícil...
–¿Qué?
–Liberarse del pasado, lo que no debe confundirse con falta de memoria. Pero sólo eso salva a las naciones y a los hombres. (183)

Y la lección parece haber sido efectiva, porque hacia el final del texto leemos, luego de la lectura de la devastadora necrológica (nuevo gesto de escritura a la tercera potencia):

Corto con fruición apacible, en menudos pedacitos, la necrológica de la revista *Nosotros* que ya no me interesa desmentir. Quizás porque a esta altura de los tiempos hay quien la desmienta por mí, y sobre todo porque desde este lado el afán ensordecedor por ser alguien y hacer algo se ve como lo que es: la utopía más lejana del animal humano –el único impostor entre las criaturas del Reino– que nace original y muere copia. (234)

En este *Bildungsroman* de la eternidad, el viajero aprende, más que nada, a no sucumbir a la melancolía, a tolerar la desilusión que genera el regreso y la comparación, siempre frustrante, del recuerdo del pasado vs. la visión del presente. Aprende a sobrevivir a esa realidad que le produce más rechazo y sentido crítico que fascinación, a tolerar la indiferencia y el casi total borramiento

del pasado o, lo que es peor, la denostación de su figura y su escritura –pues se trata de un mundo que, como dice el fantasma Mansilla de Merlín, “le negaba lugar” (228)–. Claro que cuenta con puntos de apoyo: su inagotable deseo, la presencia, aunque no la cercanía, de Rosaura –convertida ahora en la *Anti-malguén*, Doncella del Sol de la cultura mapuche, y habitante de la casa de plata, su ónfalo–, la amistad de Carmen, Eduarda y Mariano Rozas, su sensibilidad romántica –y ahora transhistórica– hacia las bellezas naturales, la alegría de estar vivo. Su no-lugar se debe, dentro de la trama maravillosa, a que ha sido instrumento de Rosaura y de Mariano. Es decir, es un doble no-lugar: ni libre albedrío sobre su vida fantasmal ni registro historiográfico de su obra. Ante este panorama desolador Mansilla cuenta, sin saberlo, con un lugar en el mundo: el rol protagónico en un relato de viajes de 1994.

Notas

1. El título en inglés es *Passionate Nomads* (Minneapolis: Aliform, 2011). Para la excelente traducción de Brett Alan Sanders, como así también para la edición inglesa del texto, se contó con el apoyo financiero del Programa Sur.
2. Recordemos la genealogía del texto de Mansilla: “*Una excursión a los indios ranqueles* es, en su origen, la crónica publicada por entregas en *La Tribuna de Buenos Aires*, según el modelo epistolar propio de los libros de viajes, que refiere la expedición del Coronel Lucio Mansilla a las tierras fronterizas del sur de Santa Fe y del sudeste de Córdoba. En 30 de marzo de 1870 emprende una excursión tierra adentro para «negociar» con los indios ranqueles, tras un tratado firmado con el cacique Mariano Rosas. El viaje dura dieciocho días y queda plasmado en setenta y cuatro cartas, publicadas entre el 20 de mayo y el 7 de noviembre de 1870. El conjunto sufrirá una remodelación en libro de sesenta y ocho capítulos más un índice onomástico” (Rodríguez 2).
3. Otros intertextos del libro son: *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, *La vida es sueño*, *Facundo*, *El grimorio*, *La botella de Klein* (Manríquez de Cugniet 163). A esto hay que sumarle las múltiples referencias a la cultura popular: letras de tango, películas, refranes populares, etc.
4. Explica Saúl Sosnowski: “Las cartas están dirigidas explícitamente a un lector entendido en la materia, Santiago Arcos, autor de *La cuestión de los*

- indios: las fronteras y los indios* (1860)” (17).
5. Según Manríquez de Cugniet, “Rosaura simboliza el desplazamiento textual de la novela desde su nacimiento hasta la posmodernidad como retorno al origen” (163).
 6. Leemos en el capítulo II de la primera parte, “Literatura argentina y locura migratoria”, narrado por Rosaura: “Aún no me daba cuenta de ello, pero fermentaba en mí la idea de emigrar. Y a dónde iba a ir sino a la Argentina. No sería la primera vez que una criatura del mundo sobrenatural se marchaba para allá. Entre los hombres y los duendes se traban curiosas amistades y hubo quienes acompañaron a los gallegos emigrantes en el viaje a Buenos Aires pensando establecerse mejor por aquellos dominios” (Lojo 27). Aquí aparece un guiño intratextual (de este relato hacia otras obras de la autora), como así también una conexión entre el mundo maravilloso y los hechos históricos. El tema de la emigración de Galicia a Argentina es recurrente y medular en esta obra, como lo explica Crespo Buiturón en su minucioso análisis de la literatura lojiana.
 7. De allí la referencia a la “tercera” en el título de la “Nueva excursión a los indios ranqueles, donde se demuestra que la tercera es la vencida”, adjetivo que funciona con relación a las excursiones de Mansilla (1870) y de Laferrère (1980) y, asimismo, como juego intertextual con el refrán popular “la tercera es la vencida”. Cabe mencionar que la autora en persona también realizó ese viaje, lo que convierte a la excursión del fantasma de Mansilla, si tomamos en cuenta este dato biográfico de Lojo, en el cuarto viaje.
 8. Escribe Hutcheon: “Parody is a form of repetition with ironic critical distance marking difference rather than similarity. The tension between the potentially conservative effect of repetition and the potentially revolutionary impact of difference is one common denominator shared by all the many parodies. Ironic versions of «trans-contextualization» and inversion are its major formal operatives, and the range of pragmatic ethos is from scornful ridicule to reverential homage” (37). Dentro de esta reescritura – de una obra o conjunto de obras precedentes– puede primar la burla, el homenaje, la estilización (o juego estilístico imitativo), la crítica ideológica, la descalificación o la admiración. Para Fredric Jameson, “parody, by its very doubled-structure, is very much an inscription of the past in the present, and it is for that reason that it can be said to embody and bring to life actual historical tensions” (65). Rescatando esta idea de Jameson, Hutcheon propone pensar la parodia como “one of the ways in which modern

- artists have managed to come to terms with the weight of the past” (29).
9. Pensemos, por ejemplo, en “El capítulo inglés” (*El humor de la melancolía*, 2001), del escritor colombiano R. H. Moreno Durán, como parodia a *María* de Jorge Isaacs (1867); o en la novela paródica *La loma del ángel* (1984), de Reinaldo Arenas, en la cual se reescribe *Cecilia Valdés* (1870) de Cirilo Villaverde.
 10. Quizás la cultura neoliberal argentina de fines del siglo XX en *La pasión de los nómades* ocupe un lugar análogo al de la “civilización” en *Una excursión...* Tanto la obra de Mansilla como la de Lojo corroen permanentemente el valor monolítico de la civilización y de la cultura neoliberal, respectivamente. Más que la aceptación de dichos modelos dominantes, estos textos proponen matices, zonas de vacilación, miradas críticas y reflexivas.
 11. Sobre este extrañamiento escribe Sonia Jostic: “El personaje de Mansilla de LPN es, pues, arrojado al final del siglo XX, donde se perfila como un «sujeto cultural» anacrónico al que se le imponen discursos ajenos (mass-mediático, científico, ecológico, por ejemplo) que son «traducidos» con dificultad ya que desbordan su sistema de organización del conocimiento. La novela de Lojo exige, entonces, una exploración diacrónica de lo decible que la sociocrítica, anclada en la sincronía interdiscursiva, posterga” (138).
 12. En este sentido, las ideas de Francine Masiello sobre la función del arte en la era neoliberal pueden resultar útiles: “If neoliberalism, as a celebration of free-marketeering, paints a sheen of apparent neutrality on social contradiction, erasing strands of memory that bound individuals to their past and suppressing discussion of «value», literature and art instead cultivate tension, revealing the conflicts between an unresolved past and present, between invisibility and exposure, showing the dualities of face and mask that leave their trace on identitarian struggles today” (3).
 13. Este paralelismo figura, de hecho, en el texto de Mansilla, quizás en alusión al ritmo, tan necesario en la marcha del viaje como en el de la prosa: “Es defecto de lectores y caminantes apurarse demasiado. Unos y otros debieran tener presente que la igualdad del movimiento produce en el espíritu el mismo efecto que hace en los oídos la igualdad de la entonación” (323). Más adelante: “Lo repito, viajando sucede lo mismo que leyendo” (324).
 14. Este gesto de intervención en el discurso de la Historia con ánimo de re-

- mediar omisiones o corregir errores reaparecerá con fuerza en la zona satírica de la “Segunda Excursión...”.
15. La comparación del narrador con un niño ya está presente en el texto original: “Mis pensamientos eran plácidos, como los del niño que alegre corre y juguetea, en tarde primaveral, por las avenidas acordonadas de arrayán del verde y pintado pensil” (Mansilla 219).
 16. Sobre la aparición de los ranqueles en la nueva junta de caciques, escribe Rodríguez Francia: “El patético ejercicio fantasmal de los ranqueles parece emerger del fondo mismo de un infierno que se identifica con la pampa. Lúgubres, desgarrados, amenazantes, llegan hasta el sitio en donde en realidad va a juzgarse el núcleo paradójico del mestizaje [...] el texto continúa en lo que [...] configura la más cruda transmutación del desgarramiento y el clamor de los pueblos, frente a las contradicciones e injusticias del poder, cuya vigente actualidad no podemos dejar de poner en evidencia” (157). He aquí otra fuerte crítica política en *La pasión de los nómades*.
 17. Pensemos, por ejemplo, en la polifonía de las intervenciones de Mariano Rosas en donde, además de su voz, leemos citas de textos Carlos Mayol Láferrere y del “Diario de sesiones del año 1885” (206).

Obras citadas

- Arán, Pampa O. “De la Argentina y sus fantasmas”. *María Rosa Lojo: la reunión de lejanías*. Eds. Juana Alcira Arancibia, Malva Filer y Rosa Tezanos-Pinto. Buenos Aires: Instituto Literario y cultural hispánico, 2007. 121-34.
- Crespo Buiturón, Marcela. “María Rosa Lojo, en las fronteras de lo autobiográfico”. *María Rosa Lojo: la reunión de lejanías*. Eds. Juana Alcira Arancibia, Malva Filer y Rosa Tezanos-Pinto. Buenos Aires: Instituto Literario y cultural hispánico, 2007. 33-51.
- Hutcheon, Linda. *A Theory of Parody: the Teachings of Twentieth Century Art Forms*. New York/London: Methuen, 1985.
- Iglesia, Cristina. *La violencia del azar: ensayo sobre literatura argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Jameson, Fredric. *The Political Unconscious*. Ithaca, NY: Cornell University Press, 1981.
- Jostic, Sonia. “Cruces discursivos en espacios de cruce: a propósito de *La pa-*

- sión de los nómades*, de María Rosa Lojo”. *María Rosa Lojo: la reunión de lejanías*. Eds. Juana Alcira Arancibia, Malva Filer y Rosa Tezanos-Pinto. Buenos Aires: Instituto Literario y cultural hispánico, 2007. 135-53.
- Lojo, María Rosa. *La pasión de los nómades*. Buenos Aires: Sudamericana, 1994.
- Manríquez de Cugniet, María del Valle. “Reminiscencias de la cultura gótica en *La pasión de los nómades* de María Rosa Lojo”. *María Rosa Lojo: la reunión de lejanías*. Eds. Juana Alcira Arancibia, Malva Filer y Rosa Tezanos-Pinto. Buenos Aires: Instituto Literario y cultural hispánico, 2007. 163-71.
- Mansilla, Lucio V. *Una excursión a los indios ranqueles*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1980.
- Masiello, Francine. *The Art of Transition: Latin American culture and neoliberal crisis*. Durham: Duke University Press, 2001.
- Rodríguez, Fátima. “Otras proyecciones de la materia textual: *La pasión de los nómades* de María Rosa Lojo; historias heterógrafas”. *Le texte et ses liens II*. Eds. Milagros Ezquerro y Julien Roger. *Les Ateliers du Séminaire Amérique Latine* 1 (2007). 27 de enero de 2012. <www.crimic.paris-sorbonne.fr/Le-texte-et-ses-liens-II,8111.html >
- Rodríguez Francia, Ana María. “El enfrentamiento de la civilización con «el espíritu de la tierra» de Marechal desde una perspectiva heideggeriana: *La pasión de los nómades* de María Rosa Lojo”. *María Rosa Lojo: la reunión de lejanías*. Eds. Juana Alcira Arancibia, Malva Filer y Rosa Tezanos-Pinto. Buenos Aires: Instituto Literario y cultural hispánico, 2007. 155-61.
- Sosnowski, Saúl. “Prólogo”. *Una excursión a los indios ranqueles*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1957. 3-27.

INSTRUCCIONES A LOS AUTORES. NORMAS EDITORIALES Y ESTILO

1. Los trabajos serán resultado de investigación original que aporte conclusiones novedosas con base en una metodología debidamente planteada y justificada. Solo se admitirán trabajos completamente inéditos que no estén siendo considerados por otras revistas.

2. La extensión no excederá de 9.000 palabras, incluidas notas y bibliografía. El número y extensión de las notas se reducirá a lo indispensable.

3. Los autores harán llegar sus artículos a través de la PLATAFORMA DE RILCE (<http://www.unav.es/publicaciones/revistas/index.php/rilce/index>) y deberán aportar imprescindiblemente: por un lado, título del trabajo (en **castellano e inglés**), nombre del autor o autora, ubicación profesional con su correspondiente dirección postal completa (no la dirección personal del autor/a) y dirección electrónica.

Por otro:

- Archivo en formato Word (en el que **no** debe figurar el nombre ni identificación alguna del autor o autora).
- El texto del original, correctamente redactado en español, con el título en español e inglés.
- Un resumen de unas 150 palabras en español, y su correcta versión inglesa. Este resumen deberá atenerse al siguiente esquema: asunto concreto, metodología y conclusiones o tesis que se mantiene.
- Cinco palabras-clave en español, y su correcta versión inglesa.

4. Los trabajos se someterán a un proceso de selección y evaluación, según el procedimiento y los criterios hechos públicos por la revista.

5. Estilo: los autores se atenderán al sistema de referencia abreviada en texto y notas, y prepararán una lista de “Obras citadas” donde figuren *todos* los datos bibliográficos.

- Referencia abreviada en texto y notas: se indica entre paréntesis el apellido del autor y el número de página, **sin** coma: (Arellano 20). Si se citan **varias obras** de un mismo autor, se distinguen bien por una palabra del comienzo del título, bien por el año de publicación: (Arellano, *Historia* 20) o (Arellano 1995, 20).

Si la identidad del autor es clara en el contexto, basta localizar la cita: “como ha señalado Arellano (20), el teatro de Calderón...” o bien “como ha señalado Arellano (*Historia* 20), el teatro de Calderón...”

- Lista de Obras citadas:

LIBROS: Apellido(s), Nombre. *Título*. Ciudad: Editorial, año.
Arellano, Ignacio. *Historia del teatro español del siglo XVII*. Madrid: Cátedra, 1995.

ARTÍCULOS: Apellido(s), Nombre. “Título”. *Revista* n.º volumen en arábigo.fascículo (año): páginas.

González Ollé, Fernando. “*Vidal Mayor*, texto idiomáticamente navarro”. *Revista de Filología Española* 84.2 (2004): 303-46.

COLABORACIÓN EN LIBRO COLECTIVO: Apellido(s), Nombre. “Título”. *Título del libro colectivo*. Ed. Nombre(s) y apellido(s) del editor o editores. Ciudad: Editorial, año. Páginas.

Spang, Kurt. “Apuntes para una definición de la novela histórica”. *La novela histórica: teoría y comentarios*. Eds. Kurt Spang, Ignacio Arellano y Carlos Mata. Pamplona: EUNSA, 1998. 65-114.

Empleen “ver” en lugar de “cfr.”, “véase”, “vid.” o “comp.”. **En ningún caso** se emplean indicaciones como “op. cit.”, “art. cit.”, “loc. cit.”, “id.”, “ibid.”, “supra”, “infra”, “passim”.

Para **más precisiones** y casos particulares, consulten la versión completa de estas Normas disponible en:

<http://www.unav.edu/web/rilce/informacion-especifica>

SOBRE EL PROCESO DE EVALUACIÓN DE “RILCE”

1. Los originales recibidos son valorados, en primera instancia, por el Consejo Editorial de la revista para decidir sobre su adecuación a las áreas de conocimiento y requisitos que la revista ha publicado para los autores.
2. El Consejo Editorial envía los originales, sin el nombre del autor o autora, a dos evaluadores externos al Consejo Editorial, los cuales emiten su informe en un plazo máximo de seis semanas. Sobre esos dictámenes, el Consejo Editorial decide rechazar, aceptar o solicitar modificaciones al autor o autora del trabajo. Los autores reciben una Notificación detallada y motivada donde se expone, retocado, el contenido de los informes originales, con indicaciones concretas para la modificación si es el caso. *Rilce* puede enviar a los autores los informes originales recibidos, íntegros o en parte, siempre de forma anónima.
3. Los evaluadores emiten su informe según un Protocolo, que incluye:
 - a. un informe tanto del artículo como de los resúmenes;
 - b. una valoración cuantitativa de la calidad (excelente | buena | aceptable | baja) según estos *cinco criterios*: originalidad; novedad y relevancia de los resultados de la investigación; rigor metodológico y articulación expositiva; bibliografía significativa y actualizada; pulcritud formal y claridad de discurso;
 - c. una recomendación final: publicar | solicitar modificaciones | rechazar;
 - d. indicación del plazo máximo de entrega del informe.
4. La fecha de Aceptación Definitiva por parte de la revista incluye el tiempo dedicado por los autores a la revisión final de su trabajo o a aportar la información que se les solicite.

Toda la correspondencia, envío de libros o revistas para su reseña, cheques para pagos, etcétera diríjase a:

RILCE. Biblioteca de Humanidades
Universidad de Navarra. 31009 PAMPLONA. ESPAÑA
T +34 948 425 600. F +34 948 425 636
rilce@unav.es www.unav.es/rilce/

Envío de libros para reseña, y reseñas en América del Norte: Prof. Fernando Plata (Romance Languages. Colgate University. 13 Oak Drive. Hamilton. NY 13346-1398. EE.UU. Email: fplata@colgate.edu)

SUSCRIPCIONES:

ESPAÑA: dos números al año, 20 € (IVA incluido)

EXTRANJERO: dos números al año, 36 € (IVA incluido para UE)

NÚMEROS SUELTOS ORDINARIOS EN ESPAÑA: 15 € (IVA incluido); resto 20 €

RILCE acepta pagos mediante transferencia bancaria a:

Banco Popular
Plaza del Castillo, 39
31001 Pamplona
Cuenta bancaria 0075 4610 19 0600008016

mediante cheque o tarjeta de crédito (indicando 16 dígitos, nombre del titular y fecha de caducidad).

Para transferencias desde fuera de España deben emplearse las siguientes claves:

IBAN ES04 0075 4610 0600008016
BIC POPUESMM

Todo tipo de pagos, a nombre de:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, S.A. - Rilce

RILCE está disponible en la Red para suscripciones e información en
www.unav.es/rilce/

GABRIEL ANDRÉS JUAN DE LUNA, EL PAPEL DE LA IMPRENTA Y SUS TEXTOS DIDÁCTICO-LITERARIOS: <i>COLOQUIO</i> Y <i>DIÁLOGOS FAMILIARES</i>	5-21
ESTER BRENES PEÑA APROXIMACIÓN PRAGMalingüística A LAS UNIDADES MODALES EMPLEADAS EN LA EXPRESIÓN DE LA DISENSIÓN Y LA DESCALIFICACIÓN	22-51
GONZALO CALLE ROSINGANA CONSIDERACIONES SOBRE LA TRANSITIVIDAD EN <i>LA SOMBRA DEL VIENTO</i> : EFECTOS ESTILÍSTICOS	52-78
JUAN M. CARRASCO GONZÁLEZ INFLUENCIA DEL ESPAÑOL EN LA PROSA BARROCA PORTUGUESA: LOS TIEMPOS COMPUESTOS	79-96
NATALIA CRESPO HOMENAJE LITERARIO Y CRÍTICA POLÍTICA EN <i>LA PASIÓN DE LOS NÓMADES</i> DE MARÍA ROSA LOJO	97-119
LUIS DELTELL ESCOLAR Y JORDI MASSÓ CASTILLA <i>CAMPANAS A MEDIANOCHE</i> : UN DESAFÍO ESTÉTICO PARA ANTONIO BUERO VALLEJO	120-53
EMPAR DEVÍS HERRAIZ CONTEXTOS PARA UNA APLICACIÓN DIDÁCTICA DE LA ENTONACIÓN ATENUADORA EN ESPAÑOL	154-70
HELENA ESTABLIER PÉREZ LA NOVELA HISTÓRICA ESCRITA POR LAS MUJERES EN LOS ALBORES DEL ROMANTICISMO (1814-1833): CREACIÓN ORIGINAL Y ADAPTACIÓN DE LA LITERATURA FRANCESA EN ESPAÑA	171-99
MARTA HARO CORTÉS <i>DICHOS</i> Y <i>CASTIGOS DE SABIOS</i> : COMPILACIÓN DE SENTENCIAS EN EL MANUSCRITO 39 DE LA COLECCIÓN SAN ROMÁN (REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA). II: FUENTES Y RELACIONES TEXTUALES	200-23
LUIS MARÍA ROMEU <i>A HONOR</i> Y <i>GLORIA DEL PAN</i> : UNA REVISIÓN A LOS AUTOS FIABLES DE LOPE	224-46

